

Psicología y novela en *El cínico*, de Carlos Eduardo Zavaleta

Rodrigo Barraza Urbano

RESUMEN

El siguiente artículo explica el aporte a la novelística ancashina de Carlos Eduardo Zavaleta, a partir de la publicación de su novela corta y psicológica *El cínico* (1948). En este sentido, se explica el uso del monólogo y del flujo de conciencia del personaje Edgardo, el cual representa la concepción del cínico como sujeto que transgrede los convencionalismos y representa la preocupación filosófica, así como la voluntad como razón de su existencia, así como su relación con la muerte y sus reflexiones acerca de su entorno.

Palabras clave: *El cínico*, novela corta, convencionalismos, preocupación filosófica.

ABSTRACT

The following article explains Carlos Eduardo Zavaleta's contribution to Ancashino fiction, beginning with the publication of his short psychological novel *El cínico* (1948). In this regard, the article analyzes the use of monologue and stream of consciousness in the character Edgardo, who embodies the concept of the cynic as a subject who defies convention and represents philosophical concern, as well as willpower as the reason for his existence, his relationship with death, and his reflections on his surroundings.

Keywords: *El cínico*, short novel, conventions, philosophical concern.

La Generación del 50 constituye uno de los períodos más fructíferos de la literatura peruana, caracterizada por la incorporación de problemáticas sociales como la migración, el desempleo y la modernización en la obra de autores como Ribeyro, Congrains, Vargas Llosa, entre otros. Paralelamente, la poesía experimentó un notable florecimiento con figuras como Washington Delgado, Blanca Varela, Javier Sologuren y Alejandro Romualdo. Dentro de este panorama, Carlos Eduardo Zavaleta (1928-2011) emerge como figura cardinal: narrador, ensayista, traductor y fundador de la narrativa ancashina moderna.

En su etapa inicial, Zavaleta demostró particular afinidad por los paisajes serranos, trascendiendo el costumbrismo mediante un estilo caracterizado por el lirismo depurado, la violencia contenida y la perfección formal. A él se debe la incorporación literaria del espacio ancashino en textos como *La batalla* (1954) y *El Cristo Villenas* (1956).

En su segunda etapa, Zavaleta transitó hacia espacios urbanos y cosmopolitas, siempre concibiendo el cuento como objeto perfectible y con calidad estética (Forgues, 1988), sin descuidar su producción novelística (*Los Íngar* (1955), *Retratos turbios* (1982), *Campo de espinas* (1995)). Su pericia técnica —definida no por procedimientos mecánicos, sino por una naturalidad orgánica que cautiva al lector— y su penetración psicológica lo consagran como clásico de la narrativa peruana del siglo XX. Al respecto, Delgado (1984) precisa que “introdujo las nuevas técnicas del relato en nuestro medio, principalmente, el monólogo interior” (p. 159). Precisamente, su opera prima, *El cínico* (1948) —objeto de este análisis— constituye un aporte particular. Esta novela corta, galardonada con el segundo premio en los Juegos Florales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, introduce innovaciones estructurales al centrarse en la psicología individual frente al tradicional protagonismo colectivo. En este sentido, el presente texto indaga acerca de los componentes psicológicos y novelescos de la primera obra del escritor ancashino para comprender mejor el desenvolvimiento del personaje principal, Edgardo, y su relación con la muerte y sus reflexiones acerca de su entorno.

1. FUNDAMENTOS PSICOLÓGICOS DE LA NARRATIVA

El cínico evidencia una incursión en la literatura psicológica bajo la influencia de Joyce, Huxley, Dos Passos y Hemingway, cuyas técnicas se integran en su estructura narrativa. Este tipo de literatura se alimenta de contenido consciente y de vivencias diarias,

dominando metáforas vinculadas al Yo. Su desarrollo se mantiene dentro de los límites de lo lógico. La psicología, con sus constructos teóricos (consciente/inconsciente, estructura psíquica), se amalgama así con la caracterización de personajes, generando un discurso narrativo innovador. Esta simbiosis permite explorar los complejos humanos, dotando a la ficción de poder persuasivo y capacidad reflexiva.

Asimismo, resulta pertinente señalar que la psicología —como estudio de procesos mentales— accede naturalmente al análisis literario, pues la psique humana es matriz de toda creación artística. Como sostiene Paraíso (2000):

El sentido trágico del psicoanálisis [...] encaja con el signo apocalíptico de nuestra época, reflejado ampliamente en la literatura. Los estudios freudianos sobre el inconsciente proveen material para explorar conflictos internos (p. 53).

La técnica de la asociación libre, relacionada con el flujo de conciencia joyceano, revela así los motivos ocultos del comportamiento humano, permitiendo al escritor ejercitar su arte en la exploración de lo psíquico. Para el caso de Edgardo, se evidencia que es un personaje cuya visión de la existencia es desencantada, ya que la muerte de su tío Elías implica para él una situación banal: “¿Iba a salvarle mi presencia?, ¿o era su muerte un espectáculo que no podía perderse nadie de nuestra corta familia?” (Zavaleta, 1948, p.108).

Dentro de los estudios de narrativa peruana destaca Manuel J. Baquerizo, quien presenta una mirada crítica e interesante acerca de la primera obra de Zavaleta. Al respecto, el crítico precisa lo siguiente:

El cínico fue su primer intento de apartarse de la literatura tradicional. La novedad del libro radica en el hecho de hacer girar todo el relato en torno a un individuo—un joven estudiante universitario de provincia—y en la manera de contar su peripecia existencial, sus amoríos, sus rechazos de los convencionalismos, sus perversidades y sus crisis de identidad, desde el punto de vista del mismo protagonista. El centro de la novela pasa a ser, de pronto, el individuo, en vez de los entes colectivos y gregarios del campo que hasta entonces prevalecían en el relato. *El cínico* introduce—además de la primera persona gramatical y el monólogo interior—elementos heterodoxos,

como el contrapunto temporal y espacial, la interpolación de pasajes dramáticos, ensayísticos y reflexivos y una prosa enmarañada y barroca (Baquerizo, 1998, p.3).

A lo anterior se puede agregar que la trama de la novela gira en torno a las peripecias y elucubraciones mentales de Edgardo respecto de la muerte, de la sociedad, de la violencia, de la rebeldía, de sí mismo, etc. Estos pensamientos, a lo largo de la historia, interrumpen el avance de la trama, pero expresan el mundo caótico en el que está sumido el protagonista: “De pronto, una voz dentro de mí pareció ordenar: Toma, allá va otro rostro. Recuérdalo” (Zavaleta, 1948, p.108).

2. TÉCNICAS NARRATIVAS: EL MONÓLOGO INTERIOR

La presencia del monólogo interior en la novelística —atribuible inicialmente a Édouard Dujardin (*Les Lauriers sont coupés*, 1888)— alcanza su máxima expresión con James Joyce, autor de *Ulises* (1922). Esta técnica se caracteriza por ser una representación verbal de procesos mentales sin articulación, sin un interlocutor, en los que surgen imágenes, emociones y conflictos sin una solución lógica.

Sin embargo, en la novela de Zavaleta, el protagonista Edgardo —estudiante provinciano— articula juicios valorativos mediante soliloquios (no monólogo interior en su estricto sentido) que oscilan entre lo real y lo imaginario, como evidencia su reflexión sobre la esposa de su tío Elías, recientemente fallecido:

¿Vivía la vieja? A su edad, los ojos miopes ensayan pasos adelante, pero la fatiga sobreviene con la intención. ¿Qué hay por allí?: trágica soledad. Injusto castigo a una vida que no hirió a nadie ni se deslizó a la casa de los vecinos. [...] No se va él, se va la mitad de ella (Zavaleta, 1948, pp. 109-110).

Esta estrategia narrativa, perfeccionada por autores hispanoamericanos (Sábato, Fuentes, Martín Santos), otorga autonomía al personaje Edgardo mientras expone su crisis identitaria y rechazo a los convencionalismos, como en el caso particular de desobediencia a su madre, al recriminarle su actitud hacia él, lo que se evidencia en una mirada escéptica de la existencia.

3. CRÍTICA A LA SOCIALIZACIÓN

Edgardo encarna una filosofía individualista que cuestiona las estructuras sociales:

A ustedes les falta egoísmo. Entiendan que el hombre es caprichoso y rebelde y ahí, donde lo sometan en nombre de un cariño y lo aíslen de la vida para no contagiarlo, ahí está naciendo la monotonía que morirá en el paseo al aire libre.

[...] Le llaman amor paternal a ese espíritu conservador que incita a mantener unidos, alegres, ingenuos, a quienes conocieron desde la gestación (Zavaleta, 1948, pp. 142-143).

Su postura —que idealiza la autosuficiencia radical— desconoce que la socialización es inherente al desarrollo humano. Zavaleta critica, así, el aislamiento autodestructivo: la soledad devora al personaje, condenándolo al vacío existencial. Esta perspectiva anticipa el individualismo líquido que Bauman (2013) analizaría décadas después, el cual alude a un estilo de vida donde las relaciones sociales, las identidades y los compromisos se han transformado en frágiles, efímeros y sencillamente sustituibles. Edgardo es un personaje aislado en su mundo interior, donde se siente capaz de reflexionar y de transgredir las normas establecidas, otorgando a su existencia el libre albedrío, el cual le permite entregarse a las relaciones sexuales con Diana, a maquinar actos transgresores (asesinato) y a reflexionar acerca de unidad familiar. Lo anterior se evidencia en la discusión que Edgardo tiene con su madre, en razón de su comportamiento rebelde:

Yo me creo feliz y para ti soy un descarriado. Mi felicidad es mi voluntad.

[...] No hay más aliciente que la aventura de vivir (Zavaleta, 1948, p. 123).

El fragmento revela la desvinculación familiar, un tema recurrente en la novelística y cuentística de Zavaleta, donde se enfrentan padres, hijos y hermanos, provocando, de este modo, tensiones que desarticulan la concepción tradicional de familia.

4. INNOVACIONES EN LA NOVELA CORTA

El cínico se inscribe en la tradición de la novela breve, género que Zavaleta caracterizaba del siguiente modo:

Lo que lleva a un cuentista a la novela es su dedicación a la prosa, a la estructura, al retrato de los personajes, al ambiente, todas estas cosas que no tienen mucho tiempo para desarrollar en un cuento (Forgues, 1988, p. 101).

En este sentido, para Zavaleta, la novela es de largo aliento, donde el tema y el discurso perduran, a diferencia del cuento que focaliza solo fragmentos de realidad. En su texto, asistimos a una serie de especulaciones de tipo filosófico por parte de Edgardo acerca de lo que le sucede y sobre lo que se le va ocurriendo.

Las características de la novela corta —extensión media, densidad descriptiva, enfoque en conflictos internos— permiten a Zavaleta explorar el tema trágico:

Lo que hace la tragedia es dignificar y ennoblecer a los temas, dar una categoría especial a los personajes, hacerlos confrontar a un error trágico y luego llegar a un cambio tremendo por medio de la experiencia (Forgues, 1988, p. 95).

El cinismo de Edgardo se revela como máscara ante su culpa inconsciente (paralelo a Raskólnikov en *Crimen y castigo*). Su confesión ficticia del asesinato de un empleado de funeraria —interpretada como broma macabra— simboliza la imposibilidad de trascender el aislamiento autoimpuesto.

Por eso, su discurso se presenta del siguiente modo:

En el cínico no hay controles, porque no los necesita, se resiste a aquello que, roto el dique, sale a pesar de uno: aquello que desespera cuando la memoria lo actualiza y produce paz luego de la confesión.

Entonces, hay una conciencia de culpa y el primer control es el miedo.

Algo que se sabe denigrante, sucio, criminal. Se esconde tras esa resistencia. Pero, para el cínico no hay sino un solo vigor, espiritual o físico, respondiendo a multitud de estímulos. El ladrón no existe, existe el dinero. El criminal no existe, existe el hombre (Zavaleta, 1948, pp. 192-193).

Este cinismo desprecia las normas sociales, las convenciones, la moralidad impuesta y vive de acuerdo con la naturaleza y la autarquía (autosuficiencia).

Así al afirmarse que, “el cínico no necesita controles”, se evidencia la idea de que no se rige por leyes externas ni normas sociales, sino por su propia visión natural y directa de la vida.

Frases como “el ladrón no existe, existe el dinero” o “el criminal no existe, existe el hombre” muestran un rechazo a las categorías morales convencionales (del bien y el mal, lo legal y lo ilegal), clásico del cinismo que busca romper con la hipocresía social. Asimismo, hay una negación de valores objetivos. La idea de que el crimen, la culpa o la moral son construcciones sociales o psicológicas, y que en realidad no existen en sí mismas, está muy presente en el personaje Edgardo. Frases como “algo que se sabe denigrante, sucio, criminal” revelan una crítica severa a la culpa impuesta por una moral externa y perniciosas.

También prevalece el deseo de liberación del peso moral: “produce paz luego de la confesión”, como si el sujeto buscara deshacerse del castigo interno.

El pensamiento del protagonista expresa una desvinculación entre acción y juicio moral, donde el comportamiento no se evalúa como “bueno” o “malo”, sino como reacción a estímulos: “un solo vigor, espiritual o físico, respondiendo a multitud de estímulos”.

Lo anterior sugiere una visión biologicista o mecanicista del comportamiento humano, también afín a ciertas versiones del determinismo psicológico o fisiológico.

CONCLUSIÓN

El cínico funda la narrativa psicológica ancashina al fusionar técnicas vanguardistas (monólogo y flujo de conciencia) con la exploración de conflictos identitarios en contextos de transición social. Mediante la penetración intimista, se puede acceder a los pensamientos, desilusiones, estereotipos y taras del protagonista, para entenderlo como un ser complejo. Esta complejidad se entiende a partir de su visión desencantada de la realidad.

Por otra parte, la tragicidad implícita en el cinismo de Edgardo —entendido como resistencia patológica a la culpa— refleja la aguda penetración humanista de Zavaleta, cuyo legado literario permanece como referente indispensable para comprender la modernización literaria peruana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baquerizo, J.M. (1998). Carlos E. Zavaleta, novelista. *Retazos de papel. Revista de artes y letras*, 2, pp. 2-10.
- Bauman, Z. (2013). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Delgado, W. (1984). *Historia de la literatura republicana: nuevo carácter de la literatura en el Perú*. Ediciones Rikchay Perú.
- Forgues, R. (1988). *Palabra viva*. Tomo I. Studium.
- Paraíso, I. (1995). *Literatura y psicología*. Editorial Síntesis.
- Zavaleta, C. E. (1948). El cínico. *Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Juegos florales de 1947*. Lumen.